



TATUAJES EN PAPEL

por Nora Strejilevich

I

EL SOL EN LA PALMA DE LA MANO

*La imagen nos fuerza a mirar con el oído, confidentes desolados de la necrópolis aérea, testigos improbables de la caída que nunca podremos detener, de cuerpos que se nos aparecen en su intangible trayectoria [...] No falta el estertor feroz de los motores. Tampoco, el turbio trajinar de hombres y guardianes.
Perla Sneh, "Aurora"*

Hay hojas agrietadas por el olvido que buscan contar su historia y ser leídas tras décadas de vivir escondidas en tímidos cajones que alguien, un día, abre para curiosear. Al hacerlo da con manuscritos que juntan las palmas del adiós, mueven labios al ritmo de letras, traen aromas, sabores, matices y giros del ayer. Son cartas y anotaciones cuyas pistas arañan un presente que oculta sus vetas. Son misivas que nos hacen vagar por estaciones de ómnibus y de trenes, lluvias y atardeceres, mates compartidos de madrugada, noticias sin aliento, diálogos furtivos, frases memorables, cosas perdidas. La soledad a larga distancia, el consuelo del sobre con estampillas o el diario escrito en la penumbra erigen sus encuadres, planos visuales y sonoros. Son furia vital hecha palabra: Sitges y la casa "Los seis arcos" a pasos del mar, Toronto y la risa de alguien que habla con sus gatos, Montreal y la música de jazz en las calles de algún verano, Vancouver y una Babel juvenil y marginal, Buenos Aires y su "necrópolis aérea rasgando las nubes". Luces y senderos que se enredan entre boletos, esperas, corridas, noches en vela, insomnios y despedidas, sombras como relámpagos inasibles "a medias enteradas de su fin", fulgores del "turbio trajinar de hombres y guardianes". Entre el tumulto y la agonía esas imágenes persisten y se reinventan en el papel.

Buenos Aires, el Rio de la Plata, inmenso y trágico espejo de nuestra historia que alberga ecos como péndulos meciéndose en la marea, voces que susurran bien abajo, hacia adentro y hacia atrás. Somos la diáspora parida por sus aguas cómplices, somos un flujo de remitentes buscando remotos destinatarios paridos por "la caída que nunca podremos detener". Cada anotación abre un abanico de escenas pobladas por manos



que afirman, niegan, dudan, contradicen, preguntan. Eras, éramos, ese resplandor rectangular que asoma bajo una puerta. Abrirlo era, a menudo, tener el sol en la palma de la mano.

CONOCERÁS A TU MADRE Y A TU PADRE

Primera temporada: el triángulo isósceles

*Morí sin morir
y me abracé al dolor
y lo dejé todo por esta soledad.
Luis Alberto Spinetta, "Rezo por vos".*

El triángulo isósceles de padre madre e hija se formó cuando Gerardo, al *desparecer*, alteró la geometría y forzó a los otros a fundirse con la consistencia del hierro. El horror se cubre de palabras endebles y engañosas, por eso estos personajes no podían vislumbrar la dimensión del enorme agujero negro que los engullía. La sospecha tardó años en dar con un relato; al inicio todas eran pistas. La hija, aunque cargaba con "los olores del sudor y del espanto", era joven y ansiaba levantar un vuelo que sobrevolara el desamparo. León y Sarita, padre y madre, procuraban impulsarlo.

A tu mamá la empezaste a conocer cuando eras veinteañera, habías sido su hija desde mucho antes pero eso no significaba gran cosa para vos: primero la leche y después, una forma de cocinar o de decir: No, porque no. Eso era la maternidad: algo inmediato que cobijaba y prohibía. Recién en la adolescencia empezaste a atisbar en esa nebulosa una vida propia, independiente de la tuya: en las reuniones que organizabas en casa tus amigos le pedían a Sarita que cantara: su fuerte eran las tonadas románticas como *besamé otra vez piensa que después no nos veremos más....* y, como broche de oro, si insistían bailaba un tango con León, en el living, junto a la gran mesa de roble con ese espejo inmenso que imitaba los ochos y las sentaditas. En el barrio, cuando charlaba con el médico de la esquina sospechaste, en algunos fugaces cruces de miradas, que esa mujer no era idéntica a la que te había parido. Sentiste, entonces, ganas de conocerla, pero no era fácil y llevó tiempo.

Entre madre e hija lo que fallaba era la lengua: hablaban la misma pero sus reglas gramaticales eran distintas. ¿Quién se iba a imaginar que, a partir de mediados de julio de 1977, las palabras compartidas entre ambas se volverían primordiales? La intimidad de su voz te sostendría en los avatares del exilio.

Tu existencia volátil se aferraba al sobre vía aérea que llegaba de Avenida Corrientes 2583, Capital Federal, Argentina, semana a semana, y respondías con misivas que iban a parar a un buzón petiso y azul, de lengüeta enorme, que se abría para deglutirlas. Lanzabas crónicas, deseos, novedades y preguntas hasta que el cartero trajera respuestas, es decir, más cartas para seguir una ceremonia que era a la vez un juego de azar: algunas ofrendas no llegaban o tardaban, otras se mojaban o rompían. Pasara lo que pasara el pulso no temblaba, el ritual lo invadía todo. A veces incluso se expandía, invisible y secreto, sin necesidad de llegar al papel: a la hora de la espera de



algo o de alguien, redactabas cartas mentales. Eso te pasó en 1978, cuando Sarita estaba por llegar al aeropuerto de Tel Aviv. Venía a Jerusalén a quedarse con vos por un mes, tras el Gran Quiebre del 77.

Apoyás la nariz sobre un vidrio que te sirve para adivinar figuras borroneadas por la miopía. Sospechás su perfil en cada cuerpo de mujer que se acerca a la pantalla, sobre la que proyectás tu teatro de sombras. Ahí va tu madre antes de serlo: paso elegante, esbelta, dos gotas celestes por donde le entra el mundo bajo el sombrero inclinado. La armás con gestos que van desfilando por el ventanal de "Llegadas" del aeropuerto Ben-Gurión. La aguardás, ansiosa y feliz, como siempre que das con una pieza de tu castillo de naipes: hoy será de carne y hueso. Se acerca de cuerpo entero, envuelta en su gabán, te reconoce y saluda con una mano que toca sin tocar. Por fin convivirán lejos del rol de ama de casa de la novela familiar, compartirán un horizonte ajeno de piedra y silencio. Desde ya, apurando el paso, viene charlando a distancia con manos y párpados.

Nos abrazamos. Su voz, entre cortinas de seda, murmura: ¡Norita, bubale!

Su proximidad te desborda y te llega, en cascada, un fluir de instantes: el asombro con que miraste el Mediterráneo desde la ventana del hotel desconocido de la ciudad desconocida en que te dejó un desconocido cuando llegaste a este país desconocido. Nadie sabía tu destino, ni siquiera vos. Nadie te conocía y no sabían qué hacer con vos. Nadie parecía hablar inglés y no hablabas hebreo ni mucho francés, lo que más se oía en las calles de este limbo. Estabas en Bat-lam. Pensaste entonces en Sarita, la llamaste al otro extremo del mundo para que te consolara con su lengua en diminutivo.

Las dos salen juntas del edificio y toman un *sherut* a Jerusalén. Un derrame de flores rojas y blancas alfombran la calle: le dan la bienvenida, como corresponde cuando llega una princesa –oficio más afín a su estampa que el que le tocó en suerte. Loqueletocóensuerte... repetís. Y su queja encarna en esta nueva palabra mientras te metés en la calle donde jugabas de chica. Ahora la ves, aburrida de tanto cocinar, lavar y planchar. No entendías su encierro y su cantinela: *Estoy enterrada en vida, den una mano que este no es un hotel*. Pero cuando pasó lo peor rompió la crisálida y vos también.

BÚSQUEDA VÍA AÉREA

¿Le has escrito a alguien?

A mis padres

¿A tus padres?

Sí, ¿y tú?

Le escribí a un juez.

Nosotros los exiliados protestamos por vía aérea.

"Sentimientos: Mirta, de Liniers a Estambul"

Tu partida fue tan veloz e irreal, tan tajante, que al balbucear: Desde la ventanilla Argentina es un perímetro, un territorio que imagino, se sacudieron las capas tectónicas



del alma. Por eso no protestaste por vía aérea: más bien te rehiciste, te reinventaste en las palabras venidas de un mundo que, papel mediante, seguía existiendo y te incluía.

Buenos Aires, 25 julio 77

Querida Norita:

Aquí son las 12:30 y mami está preparando algo para comer. Te extrañamos mucho desde ayer, pero por otra parte estamos más tranquilos. A través de los vidrios, detrás de las puertas cerradas del hall de Ezeiza, te vimos caminar con tus bultos hacia el avión. Golpeamos los vidrios pero no escuchaste, aunque pasaste cerca de nosotros. Luego esperamos hasta que el avión decoló y se fue alejando y achicando con vos adentro. Volvimos a casa tristes, comimos algo y descansamos. Aún no atinamos a hacer nada: lo primero es esto que estoy contándote para que salga hoy mismo. Nuestros parientes y varios amigos ya saben de tus "felices vacaciones" y te mandan saludos. No creo que nos acostumbremos a tu ausencia, pero la vida es así. Pensá que, allí donde estés, estaremos con vos.

Otras noticias no tengo para comunicarte, aunque me esmeraré en buscarlas para tu distracción y añoranzas.

Cariños de Papi

Te imagino, papá, garabateando en tu escritorio que da a los ruidos de la calle, pegado a un afuera que sigue pareciendo normal. Y a mamá dibujando su letra redondeada, pareja y azul sobre la mesa de la cocina, la mano izquierda en la cabellera gris. La luz de la tarde los acompaña mientras, sin saberlo, componem un palimpsesto, renglón a renglón.

8 de octubre de 1977

Querida Norita:

El viernes por la mañana por fin pescamos al rabino, por suerte teníamos nuestro acta de matrimonio y tu número de documento. Faltaba un testigo, condición sine qua non que debe acreditar que nos conoce a nosotros y a vos. Hicimos la amansadora y por fin estuvo todo listo. Si será burro el burócrata que copió mi apellido Labenski con y griega, pero lo dejé pasar. En secretaría dicen que lo importante es lo escrito con los ganchos (en hebreo); pero, como no los sabemos leer... ¡espero que no diga que tenés tres maridos y dos hijos y que sos musulmana! Pagué para que figures soltera.

Recibimos un par de cartas que ya te contestamos y te despaché varios certificados de estudios con alguien que los mandará desde otro lugar más cercano, así te llegan antes. Lo malo es que puse la última dirección que nos mandaste y ahora noto que está incompleta (sin código postal). Veremos si podés solucionarlo.



Había que cruzar los dedos para que los sobres no se perdieran. Era difícil que la información llegara a tiempo, especialmente en medio de cambio súbito de direcciones; horas y horas detrás de documentos que llegarían, que resolverían o no, que abrirían o no puertas. No solo te mandaban esas herramientas planas sino también contactos para buscarlo a tu hermano *a través de un profesor e investigador de física que lo conoció, que vive en Israel y que, además, tiene un hijo detenido por el Poder Ejecutivo*. Dabas con uno y con otro para volver a escuchar que nadie sabía nada: historias, nombres, rastros, señales para olfatear porque quizá nos digan algo. Un estar a la caza, un indagar atento a huellas que revuelve el planisferio para no abandonar “el caso”. Nuestro método de autocensura era disfrazar a Gerardo con alusiones a un libro de física perdido. León decía:

Aquí seguimos preocupándonos por ubicar el tomo de física que prestaste. Hemos hablado con varios compañeros, preguntamos por todas partes pero aún no logramos nada. Estamos, sin embargo, seguros de encontrarlo porque tenía escrito el nombre y apellido de tu hermano y creemos que hay mucha gente decente que se preocupará, si lo ve, de devolverlo.

Y Sarita:

Estoy tratando de juntar folletos de editoriales que puedan servirte. No me acuerdo si te mandé el reclamo del libro que buscamos. Es el caso 2588, registrado en marzo de 1979. Lo más importante es el número, así no puede haber plagios. El libro sigue extraviado, lo hemos buscado por todos lados pero no hay forma de conseguirlo.

Tan fuerte el deseo de saber y tan pobres los resultados que un día buscaron socorro en Holanda, siempre por carta y por desesperación.

February 6, 1981

Psychoscopische-Diagnostiek, Gerard Croiset Jr

Dear Mrs. and Mr. Strejilevich,

In reply to your letter about your son Gerard, I can provide the following information:

Your son has the order to work with other men for a military or paramilitary institution, but it is for research; they don't really know how the world is now, because they are prisoners in a very big camp, where they work under and up floor. The place is situated on the border with Paraguay and has to do with nuclear energy. It is near a river; around there is a very large marsh, desolate and empty. There is no relation or connection with outside.

Will you be so kind to cover our post expenses?

Sincerely yours, G.C.



La recibieron con desconfianza pero con el intenso deseo de que fuera cierta. Ese lugar desolado donde él, aunque preso, supuestamente trabajaba para una institución militar, de haber existido hubiera sido una magnífica noticia.

Y así se sucedían las estaciones; temporada tras temporada los ánimos se opacaban porque no lograban despejar el misterio y las tinieblas, o el misterio de las tinieblas. Seguían pidiendo socorro y exigiendo respuestas: Sarita se acercaba a las Madres, León solicitaba Habeas Corpus (sistemáticamente rechazados) y enviaba cartas por doquier; ambos se reunían con Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas; golpeaban puertas y elevaban reclamos a diestra y siniestra, como casi todos los que pasaron a llamarse "afectados directos".

Buenos Aires, 4 de diciembre de 1979

Cardenal Agostino Cassaroli

Ciudad del Vaticano. Roma

Referencia: Desaparición de Gerardo Strejilevich en la Argentina

De mi mayor consideración:

Le ruego interceda ante su Santidad Juan Pablo II para que nos ayude a encontrar a mi hijo Gerardo, desaparecido el 15 de julio de 1977.

Denuncié el hecho en el Ministerio del Interior (Dirección General de Administración, el 7-4-78, Exp. No 212589); interpusé recursos de Habeas Corpus ante los Tribunales, todos rechazados, y presenté una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Caso No 2588).

Sus datos civiles son los siguientes:

Gerardo Strejilevich

Nacionalidad: argentino

Lugar de nacimiento: Capital Federal, Argentina.

Estado civil: soltero

Carrera: Física (Universidad Nacional de Buenos Aires)

En el lapso de los últimos tres años han desaparecido miles de personas en la Argentina sin que estos graves hechos hayan podido ser esclarecidos a pesar de las denuncias a través de los diarios y ante las autoridades públicas que se vienen efectuando. Nuestro Alto Tribunal de Justicia, prestigiosas instituciones y eminentes personalidades solicitaron al Poder Ejecutivo Nacional mayor colaboración en este sentido, pero continuamos sufriendo, familiares y amigos de los desaparecidos, una incertidumbre que nos enferma y que va minando nuestra moral.

Conozco la obra que a favor de este esclarecimiento realiza la Iglesia Católica y es por eso que acudo a Su Eminencia para que se ocupe también de dar con el paradero de mi hijo Gerardo.

Cuando vi esta carta me pregunté ¿qué obra a favor del esclarecimiento habrá realizado la iglesia católica? Con el tiempo el terrorismo de Estado se ganó el apelativo de "cívico-religioso-militar". Religioso, en la Argentina, se refiere a la iglesia oficial:



católica, apostólica y romana. Muchos curas opositores, que siempre existen, fueron también asesinados.

GALOPES AL PASADO

Empiezo a construir una memoria de instantes.

Sara Labenski

Sarita se dedica a organizar el caos: va marcando etapas, es minuciosa, pone fechas. Calcula cuándo llegaste, cuánto tardó tu recorrido, cuándo mandó la última misiva, y garabatea sin cesar: termina una carta y empieza la siguiente. Se dirige a su querida y cercana hija o a Norita, excepto después de haber charlado por teléfono, en cuyo caso le parece que su hija está tan cerca que no siente la necesidad de encabezar la carta. El ritmo de este diálogo, en lugar de decrecer con el tiempo, va en aumento. Su lapicera va cubriendo de comentarios un block de hojas muy finas y, a medida que pasa el día, las páginas se van apilando.

Durante estos años me fui acostumbrando a nuestras charlas epistolares y, por ejemplo, ahora mientras espero que llegue papi para almorzar, se me ocurrió comenzar esta. ¡Ya somos corresponsales profesionales! Nunca creí que escribiría con tanta asiduidad y en tal cantidad. ¡Vos obraste el milagro! Siempre le escapé a la correspondencia. Ahora me parece tan natural que ya me tenés llenando carillas. ¡No me reconozco!

El trazo ininterrumpido persiste aunque lo acechen trabas propias de un método artesanal, en este caso el reparto y la entrega.

La última tuya llegó seca pero había recibido flor de mojadura. Pudimos leer partes, adivinar otras, y otras... nada. Esperar tus noticias tanto tiempo y encontrar jeroglíficos, parece una broma del Día de los Inocentes.

Con paciencia se reparan los baches, se llenan los huecos y continúa el diario a tres manos –o a dos, con toques coloridos de León:

3 abril 78. Espero que al recibir esta ya estés instalada y con las paredes dibujadas por tus propias manos, como lo hiciste aquí en una puerta de tu placard, ¿te acordás? Me acabo de hacer un chequeo médico y, después de un mes de trajinar con análisis y radiografías, me salen con que no tengo nada anormal más que mi comportamiento. Por suerte me salió gratis, solo tuve que contribuir con sangre, que buen provecho les haga. Pronto cumpliré sesenta y cinco años y te aseguro que me siento un nene por las pocas ganas que tengo de trabajar. Mi verdadero gusto es vivir para filosofar, pero ¿eso es vivir?



Vivir es sobrellevar como se pueda. En el fluir de estos párrafos, cada tanto, es Sarita quien deja vislumbrar el grito ahogado, el sudario mudo que se esconde y se atesora.

No es que mis fantasmas me abandonen, ni mis recuerdos. No es que mis heridas estén cerradas. No. Creo que están más abiertas. Trato de convivir con todo esto. Está incorporado al diario vivir. Me parece que a papi debe pasarle lo mismo, pero él no se deja ayudar. Por favor, ¡que esto no te angustie! Me temo que es la respuesta a preguntas que te harás a menudo.

No hay forma de evitar ese dolor horadando como un cuchillo recién afilado que no se presenta al duelo porque no se sabe si hay muerto, que queda suspendido en un presente de zozobra sin fin y sin consuelo. Al menos tus cartas los distraen, tus peregrinaciones no les dan respiro, los mantiene pre-ocupados. De Israel saltaste a Europa en cuanto se fue Sarita y anduviste por cielos, montañas, ciudades, mares y lenguas, hasta el encuentro de los tres en Brasil para el Año Nuevo del 80. Tras la despedida volaste a Vancouver desde San Pablo, vía Londres. El recorrido entre el 77 y el 80, que ellos seguían a tontas y a locas, lo encontraste en un cuaderno tuyo de esa época:

Julio 1977. De Argentina a Israel tras el secuestro y la "reaparición".

Julio - diciembre 1979. De Israel a Europa rumbo a España, empezando por Grecia, con paréntesis en Italia y en Inglaterra.

Diciembre 79- inicios del 80. Encuentro de Sarita, León y Nora en Brasil.

Mediados del 80. Vuelo a Vancouver previo doble cruce del Océano Atlántico. Recorrido: San Pablo-Ámsterdam-Londres-Ámsterdam-Vancouver: con varios tramos en zigzag cuya lógica nada tiene que ver con la geografía.

Otros exiliados se iban quedando en uno u otro país: una vez decidido el lugar, las redes solidarias hacían el resto. Todos, a la larga, consiguieron visas y trabajos, tras meses o años de ilegalidad. Era perentorio quedarse en cualquier lado cuando había familias que sostener, pero ibas sola y apostabas a conseguir permiso de residencia: ibas trabajando en esto o aquello pero estudiar, en tu caso, era la llave para lograrlo. Tus prioridades eran una lengua familiar (que incluía el inglés), ambiente universitario y papeles en regla. Este exigente menú te impulsó a un exilio ambulante y, además, siempre te atrajo andar sin rumbo, sin mapas que orienten la vida. Claro que, una vez lanzada a la intemperie, los vínculos no quedan al alcance de la mano: unos están lejos y los que van surgiendo, también exiliados, anclan donde pueden. Es así como seguís andando y co-respondiendo por vía aérea, ante todo con "los viejos".



4 setiembre 80

Queridísima Norele:

Esperemos que esta te llegue, ignoro si tenés las anteriores: con el correo nunca se sabe. Estamos juntando las que escribiste desde el Viejo Continente y desde Inglaterra. La que tuvimos en la mano hace unos días fue la que despachaste en el aeropuerto de Londres: ayer llegó una con fecha 19-8 y hoy, del 15-8; mañana o pasado les tocará a las que enviaste de Nueva York. Cuando vienen al revés nos enteramos de atrás para adelante y te vemos como una película que rebobina. Lo importante es enterarse. Si no entendí mal, el 15-9 empiezan las clases y seguramente para ese entonces te habrás instalado en tu nueva casa en Vancouver.

Novedad: por fin llegó la última y sabemos que aterrizaste; a través de tus palabras vemos la costa, los árboles, el ventanal por el que se ve el bosque desde la biblioteca de la universidad.

Ellos siguen pegados al ventanal que da al templo de Paso, tomando mate en la mesada de la cocina con la foto en blanco y negro de un bosque tupido, a los lados de un camino que lo corta en dos. Mamá lee en voz alta la carta recién llegada y, en seguida, cada uno se escabulle a contestar desde su rincón.

24 de febrero 80

Norita: De contestar punto por punto a tus cartas se ocupa mami; yo soy un estúpido indagador de algo raro y molesto para la mayoría de la gente: el espíritu, y me gusta que, como anunciaste, puede que prosigas tus estudios de filosofía. Sé que tenés condiciones para elaborar ideas nuevas y propias, que ves las imperfecciones humanas con espíritu crítico. Me temo que con la lata ut supra abandones la idea de seguir la carrera. ¡No me hagas eso! En todo caso, el trabajo creativo se puede lograr en muchos terrenos y también tenés condiciones para periodista y rentista. Al fin y al cabo, el filosofar no conduce más que a estar de acuerdo consigo mismo y eso no le interesa a nadie más que a uno mismo... Sea como sea te ruego que no me contradigas y, si lo hacés, que sea filosóficamente.

Tengo fe en que hagas alguna locura que te eleve a la fama. Podrías tal vez especializarte en medicina cósmica o en filosofía lunar... o quizá puedas dedicarte a escribir series: son muy exitosas. Por televisión lo único digno de verse es la basada en "La guerra y la paz" de Tolstoi, pero el mayor éxito lo acapara "La mujer maravilla", serie norteamericana que cuenta las peripecias de una mujer con poderes sobrenaturales. Salta desde grandes alturas, ataca las balas con sus puños y frena un tren en plena marcha con sus brazos. Ese poder lo usa para una digna causa: proteger al mundo "democrático" de las canalladas nazis durante la última guerra mundial. Los nazis son de lo más malos y los democráticos todos buenos y justicieros. Los televidentes se quedan como electrizados cada vez que esta mujer de hermosa figura aparece con sus muslos y la mitad o la tres cuarta parte del busto al aire, despachando enemigos con la misma facilidad con que se pisan hormigas.



Aquí se ha organizado por TV un concurso para elegir a “Miss Maravilla Argentina”. Es el suceso más importante del momento que te puedo contar, aunque te haré un resumen de las noticias de nuestro país: el carnaval correntino fue todo un éxito. El seleccionado de Fútbol para el Mundial está en pleno entrenamiento. Se están eliminando los puestos callejeros. Subieron las camisas y bajaron los pantalones (de precio). El canal de Beagle sigue siendo argentino para los argentinos y chileno para los chilenos. Llegó a Buenos Aires la Lolobrigida, más linda que vos pero más vieja.

Chau, Papi

Un 27 de febrero, por azar, Sarita da con la carta escrita por su hija otro 27 de febrero. A partir de entonces se deleita con un nuevo vicio: releer lo que hay mientras no llegue nada nuevo.

Son las 12:30 de la madrugada, pasó la tormenta (las ventanas parecían los límites de un acuario). Mientras duró hemos vuelto a mirar todas las fotos, desde las primeras que nos mandaste. Y leí de nuevo varias cartas del año pasado, incluso una que me diste para el avión de regreso el día que me despediste en Tel Aviv tras mi visita, ¿Te acordás? Fue como un repaso. Y ahora va esta, aunque todavía no llega nada tuyo. Abuelita todos los días me pregunta: ¿recibiste carta de la nena?

Estos repasos son sus galopes al pasado:

Releí nuestra última caminata cuya crónica me mandaste cuando me fui de Jerusalén. Me pareció que la revivía: cómo quemaba el sol ese día, lo que compartimos. Comprobé, una vez más, que se pueden recuperar momentos vividos gracias a una frase. El galope fue reconfortante.

Quando me propongo escribir mis memorias recibo sus indicaciones: *No te olvides de tu fractura de pierna y de tu aventura hospitalaria en La Pampa.* Los que se olvidan, no de eso sino de ellos, son los otros: hay pocos que los llaman, y para las fiestas.

No nos hace sufrir, es lo corriente en esta época. En estos últimos tiempos es gracias a gente que conocimos buscando el libro que sentimos que existimos para alguien en esta ciudad. No los acuso, tienen sus problemas. Y nosotros somos un grano que ellos, sin darse cuenta tal vez, tratan de no ver. Los familiares de desaparecidos somos una brasa encendida, no saben dónde ponerla. Desde que sucedió nuestra desgracia (es la primera vez que empleo esta palabra, por fin puedo decirla) nuestra familia se ocupó solo por teléfono. Nos vimos apenas una vez, por iniciativa nuestra. Como ves, necesitaba confesarme.



Pero a la larga salimos mejorados, ¿no te parece? Nos ayuda a abrir los ojos. En medio de este vacío he tenido revelaciones que me ayudaron a mantenerme firme y sin aflojar.

Papi casi no menciona “el asunto”, apenas hace un recuento de su vida cotidiana cada tanto y hay que leer entrelíneas:

25 septiembre 77

...Pasamos los días como siempre. Me levanto temprano para ir a una u otra obra que estamos haciendo en León Suárez. Si no se descompone el subte se descompone el tren. Vuelvo a mediodía y comemos a la disparada porque antes de ir a la oficina a trabajar, antes de las cuatro horas de la tarde debo hacer trámites en reparticiones públicas. Terminado mi trabajo debo correr a dar mis clases en el Bellas Artes. Cuando vuelvo a casa por la noche solo atinamos a hacer descansar el cuerpo y el cerebro mirando televisión, y ya sabés lo que opino sobre sus programas.

Mami se ocupa de las obligaciones caseras, de tramitar cosas tuyas y, últimamente, de hacer de analista de problemas ajenos (sin que nadie le ayude a resolver los propios). No podemos hacer planes hasta no resolver el asunto que conocés y que nos dicen que quizá se aclare a fin de año. Aunque mis cartas no sean muy alegres sabés que soy de naturaleza optimista, por lo que a pesar de todo creo que pronto estaremos mucho mejor y que los problemas se arreglarán.

Marzo 78

El dólar está a setenta mil pesos viejos y desde el primero de abril el boleto mínimo será de siete mil pesos viejos. Como con esta inflación no conviene ahorrar, la gente va gastando todo lo que gana en cosas muchas veces superfluas y en cortos veraneos incómodos y masivos. Una buena noticia es que los trabajos para el Mundial de fútbol prosiguen sin interrupción y se terminarán a tiempo, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Tras el gran evento la dictadura se defendió de la “Campaña antiargentina” que finalmente empezó a circular, difundiendo su lema: “Somos derechos y humanos”. Sarita se explaya, dejando que la amargura se desparrame, contenida e irónica, por la página:

26 de junio, 1978 ¿Vieron allá el final de la Copa Mundial? ¿Te conté cómo fue? La gente en las calles, banderas, la locura colectiva. La “alegría” transformó al país, fue increíble. Los extranjeros, asombrados, esperaban encontrar muertos por las calles, tanques, etc., y vieron un país “organizado y feliz”. Ya ves lo que puede una prensa negra. Según escuchamos anoche: “los Montoneros pagan solicitudes en el NY Times y en el Washington Post para distorsionar la imagen de nuestra realidad”. Le pidieron a Kissinger



que, si tenía amigos ahí, impidiera esas publicaciones. Les contestó que tenía amigos pero que no podía siquiera evitar que lo criticaran a él. Lo único que escuchamos por la radio post Mundial 78 es lo que valemos, qué ejecutivos somos, qué hermoso país tenemos, la libertad de la que gozamos. La cantinela de bombos y platillos.

No podemos hacernos grandes ilusiones de que aparezca una luz en el horizonte en relación al libro de Física. Creíamos que sí, pero hay quienes se encargan de borrarlas.

Tratás de llamarlos, al menos para las fiestas, pero es caro. Por suerte, en algunas plazas los exiliados hacen pases de magia con los teléfonos públicos y los vuelven gratuitos; entonces se forman colas y se esperan horas pero al final llega el turno y, a los apurones, –teniendo en cuenta los muchos que esperan detrás– cuenta poco y se le escapa lo que pensaba decir.

Cómo será la emoción que nos invade al escucharte. Con decirte que a papi le hablaste de un número 17, lo anotó y ¡no tiene la menor idea de qué se trataba! Mecánicamente lo escribió y no recuerda nada más.

Y así, a tientas, adivinando, atrapando mensajes como mariposas esquivas, esperando lo mejor pero temiendo lo imprevisto que arruine el precario equilibrio de los días, pasan los años: la hija mandando palabras para arrancarlos de su horizonte, al menos por un santiamén.

Ayer gocé de un espectáculo indescriptible. El atardecer frente a un mar metálico sobre un fondo azul-violáceo recortado por cerros verdinegros y una iglesia color sepia. Todos los matices variando segundo a segundo, al ritmo del reloj-arena de las playas, al compás de las gaviotas y al son de una melodía de gaitas de un pordiosero escocés.

Lástima que ningún paisaje pueda achicar el hueco llamado Gerardo, al que tampoco pudiste conocer tanto: que te llevara casi dos años era, de chicos, una distancia insalvable. Pero eso era lo de menos, lo importante era que él ya estaba ahí cuando llegaste: el doble de grande que vos, alguien sin el cual no sabías existir. Te molestaba y te cuidaba, peleaba con mamá y daba un portazo, hacía reír a unos y enojar a otros. Compinche y modelo: había que crecer para poder hablarle de igual a igual. Era la vara con la que esbozabas lo que harías en eso borroso llamado futuro. Más adelante dirías: él recorrió países, yo viajaré también.

Papi y yo cumplimos 32 años de estar juntos. En realidad es un día muy difícil para nosotros. Tal vez no debiera comentártelo, pero sos madura. Estos últimos meses revolvieron todas las expectativas. Esto produce un desgaste difícil de reparar, sobre todo en mí. Desde el momento en que se engendran hijos la propia vida se desdobra y hasta el día de nuestro fin no somos solo nosotros. ¿Podés entenderlo? Creo que sí.



Por supuesto que sí. Un hijo, un hermano, innumerables hijas, hermanas, primos, tías, parejas, amigas y vecinas, conocidos y compañeros: faltan. Miembros fantasmas que siguen doliendo tras la amputación. En un recorte de diario que encontrás en el escritorio de León leés la “Solicitud al gobierno de parientes de detenidos” publicada el sábado 2 de agosto de 1980 en el diario *La Prensa*, con los nombres de “las personas detenidas” vinculadas a la Comisión Nacional de Energía Atómica:

Exma. Junta Militar:

Los firmantes somos padres, esposos y familiares de personas detenidas, a partir del 24 de marzo de 1976, por grupos armados que [...] se identificaron como pertenecientes a las Fuerzas Armadas o de Seguridad... Entendemos que se trató de procedimientos oficiales ejercidos por unidades que actuaron, según lo expresado por el General de División Santiago Omar Riveros (Discurso ante la JID del 12 de febrero de 1980 difundido por el Comando en Jefe del Ejército el 28-2-1980) “con las órdenes escritas de los Comandos Superiores”. Nos presentamos ante la Junta Militar porque, desde el momento de su detención, nuestros familiares han desaparecido. Todos los esfuerzos para dar con su paradero han resultado infructuosos [...] Un número importante de ellos trabajaban en la Comisión Nacional de Energía Atómica [...] Los procedimientos realizados en contra de los ciudadanos citados ponen de manifiesto una clara similitud y datan desde marzo de 1976. [...] ¿Es posible que esto ocurra en una nación que, según la afirmación de los integrantes de la Junta, goza de una paz, seguridad y tranquilidad excepcionales y en la cual las Fuerzas Armadas ejercen desde hace cuatro años la suma del poder?

¿Es mensurable el dolor, la angustia, la desesperación, la frustración, la reacción negativa que semejante estado de cosas provoca en padres, esposos, hermanos, hijos, amigos, compañeros de estudio y de trabajo y a los ciudadanos argentinos de todas las capas sociales sin exclusión?

Agotados los recursos, acciones judiciales, gestiones administrativas, peticiones individuales y colectivas, los firmantes nos dirigimos solemne y respetuosamente a ese Poder Supremo de la Nación a fin de solicitar UNA RESPUESTA..

Como argentinos no podemos aceptar un silencio inexplicable [...] Tenemos que conocer la verdad. No podemos seguir viviendo con eufemismos, verdades a medias, ambigüedades.

La única “respuesta” que dio la Junta a todas las demandas sobre el “problema de los desaparecidos” fue el “Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo” difundido en abril de 1983 en el tramo final de su “gestión”. Ahí se refieren a una guerra con consecuencias dolorosas inevitables: “como en toda guerra sucia se cometieron errores y excesos”. Conclusión: “quienes figuran en las nóminas de desaparecidos [...] se consideran muertos”.



¡Declararlos muertos! A esos seres que, de acuerdo a los dichos del jefe de la Junta Militar se habían vuelto entidades relegadas a una misteriosa dimensión que era y no era al mismo tiempo, finalmente se los *consideraba* muertos. ¿Quién iba a tomar una sola palabra al pie de la letra o dejar de buscarlos?

Y a la vez los padres no querían descuidar a sus otras hijas o hijos; la búsqueda incansable no debía obnubilar el cuidado de quien quedara de este lado del agujero negro. A Sarita le preocupaba este aparente desequilibrio:

A veces pienso que me dedico a buscarlo a él pero debiera hacer algo más para ayudarte a vos, y no sé cómo. Sigo convencida de que no soy una madre ideal. Tal vez este invierno me arme de coraje y te teja algo, ¿te parece? Después vemos quién viaja y te lo lleva.

No hace falta que me tejas nada, mamá, y me conmueve que uses mi ropa: Mirá que tengo camiones pero parece que me siento más cómoda con el tuyo. Lo mismo tu solera, ¿te acordás? Quería que lo supieras (los objetos también son parte nuestra). Entro al pasado para espiarte: los pliegues de la solera sobre tus rodillas (te queda más corta que a mí), mi vestido protegiendo tu andar por esa ciudad llena de “pozos”. Ese andar que, ansioso, vuelve sobre sus pasos para ver si llegó la sonrisa que trae el correo.

El 25 de marzo es especial: la voz es presencia, su cercanía impacta.

Querida hija en casete:

¿Qué te puedo decir lo que fue el viernes de noche esta casa? Primero papi y yo te oímos. ¿Te imaginás lo que fue? ¡Parecía que estabas con nosotros en el comedor diario! Con cierto cantito muy lindo, sonabas tranquila, ¡era Norita! Sentir la voz es diferente. Nos quedamos escuchándote y tomando café, muy emocionados en ciertos pasajes. Después abueli oyó una parte y lloraba. Me decía que le daba la impresión de que extrañás mucho. PD: Creo, modestia aparte, que somos los únicos padres que gastan tanto en estampillas. Y hablando de esto, pegamos las más lindas sobre los azulejos de la cocina.

Tras la lectura te ponés a escribir en tu cuaderno, y ves un círculo de rostros con ojos de cercanía.

*Esperar junto al buzón la voz sutil de una madre,
el boceto de un romance,*

el nombre secreto de alguien.

*Una soledad cualquiera se hace papel y se pliega
en su sobre de ansiedades.*

Mientras la soledad sola queda la nostalgia se despliega



*en inmensas hondonadas fantasmales.
Un diccionario de ecos escribe, tarde tras tarde,
utopías, tempestades que desfilan por las ruinas
de los bienes y los males.
Historias que se entretajan en ruedas de azares.
Una palabra pisotea el aire,
arma quizá con su vuelo crucigramas de mensajes.
Descifra nuestros susurros, idilios, pesares
y en catacumbas de viento
esculpe, muda, la clave.*

Nora Strejilevich es escritora y docente universitaria (Profesora Emérita de la Universidad de San Diego, California). Publica ensayos, relatos y poemas. Su libro *Una sola muerte numerosa*, Premio Letras de Oro a la literatura hispánica en EEUU (1996), fue traducido al inglés, al alemán y al italiano, se adaptó a teatro y a performance. Sus libros de narrativa y ensayo más recientes son: *Un día, allá por el fin del mundo* (2019) y *El lugar del testigo. Escritura y memoria (Uruguay, Chile y Argentina)* (2019), Mención Honorífica del Concurso del Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires 2017.

nora.strejilevich@gmail.com